

# Urdiales y un gran victorino, un buen final

## BILBAO

### Plaza de toros de Vista Alegre.

Domingo, 24 de agosto de 2008. Última corrida. Tres cuartos de entrada. Toros de Victorino Martín, de diferente presentación y remate y de juego desigual, destacaron el extraordinario 3º y el buen 5º por el derecho, 1º y 2º infumables de duros.

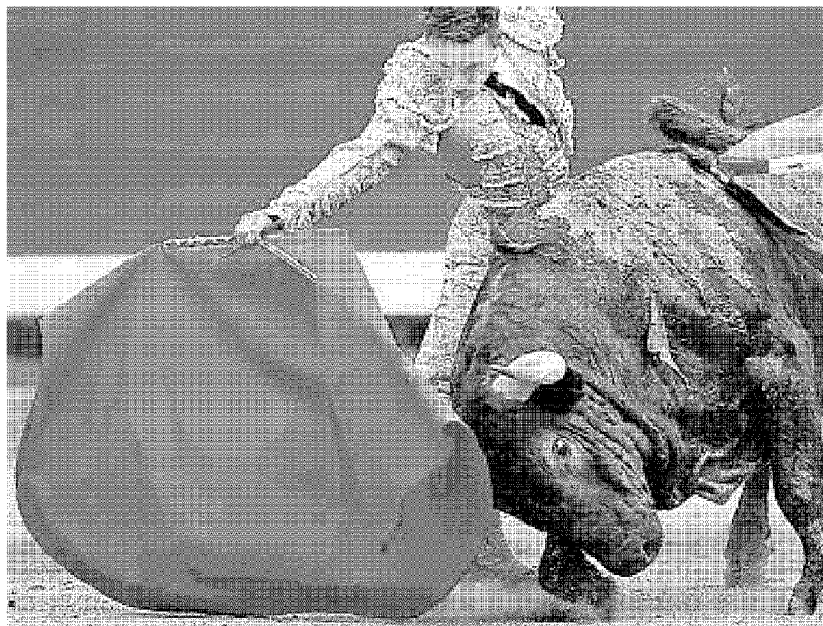
**El Fundi**, de obispo y oro. Pinchazo, estocada baja y descabello (saludos). En el cuarto, estocada. Aviso (oreja).

**Antonio Ferrera**, de azul pavo y oro. Estocada atravesada y dos descabellos (silencio). En el quinto, pinchazo y estocada (leve petición y vuelta).

**Diego Urdiales**, de turquesa y oro. Estocada (oreja con fuerte petición de la segunda). En el sexto, pinchazo hondo y estocada (saludos).

### ZABALA DE LA SERNA

BILBAO. Como en Pamplona, habría que entonar un «Pobre de mí», o cántico similar adornado por un txistolari, para despedir las Corridas Generales de Bilbao. Semana Grande no tan grande como la ilusión con que se concibió pero sí con más cosas importantes que contar que la edición anterior. Todo tiene su lado positivo. Que el presidente Matías le negase la segunda oreja a Diego Urdiales lo leerá algún guardián de la pureza como un acto de salvación del prestigio de Bilbao. Lo que pasa es que los prestigios siempre lo salvan estos personajillos a cos-



Diego Urdiales cuajó una faena importante a un gran victorino

ta de un tieso que lo necesita. El reverso sin positivar es la homologación en un trofeo del estupendo torero de Urdiales con el incalificable de Padilla o el descalficado de Gallo. En el cogollo del guirigay, el revuelo de pañuelos vuelto hacia el palco, nadie se acordó del victorino, un toro asaltillado, veleta de palas como manos en alto, largo de cuello y lomo, que humilló con un temple y una profundidad superiores, especialmente por el derecho.

Urdiales, que trae un cierto aire a Andrés Vázquez, juega el capote con prestancia y solera. En el saludo ya se vio donde colocaba el victorino la cara. Se lo sacó pronto de la raya hacia fuera, lo midió en una serie de ajuste de espacios y distancias y ya se encajó para torear extraordinariamente en redondo. Magnífico el tipo, fantástico el toro. Rugió la plaza. Al pitón izquierdo, le faltó un puntito de humillar y rebosarse, por rizar el rizo; Urdiales, en firme, se colocó per-

fecto sin que le pesase su debut en Bilbao y lo vació en limpio. De nuevo su concepto clásico sobre la mano diestra adquirió las cotas que los soberbios desplazamientos del victorino marcaban. Se adornó toreramente y agarró una estocada sin mácula. La oreja fue de las de verdadera fuerza de la feria, Matías. El hombre, no satisfecho, le envió un aviso a un valiente Urdiales cuando ya la espada se había hundido con evidente y mortal colocación en las carnes del tar-

do sexto, el más toro, que por cierto acabó rajado, de la desigual victorinada.

El Fundi estuvo soberbio de sitio y redaños con un cuarto que andaba encogido por fuera y por dentro, que escondía más de lo que enseñaba y que en cuanto podía... El volteretón vino en un momento de arranque relajado, y ya sobrado, de Fundi casi en las postrimerías de la faena. Siempre le concedió el tiempo de espera entre muletazos para que rompiera y, como no podía ser de otra manera, se cobró la estocada de siete días y siete noches. Del perfecto volapié, rodó el toro sin puntilla. Cayó la oreja de ley, que paseó Fundi con chulería madrileña ante los que la hacían así con el dedito. De ahí, a la enfermería, donde se le curó una cornada envainada. A cara de perro había estado con el enjuto victorino que estrenó la jornada de despedida, al que sólo le faltaba morder. En un terrorífico arreo, quien mordió el polvo fue El Fundi. Y aun así volvió a ponerse sobre las dos manos. Malo también resultó el segundo, en las misma línea vareada y dealzada. Gazapón también. Antonio Ferrera lo lidió con los recursos de torero currado. Y estuvo francamente notable, pero que muy bien, con la mano derecha ante el noble quinto. Y con las banderillas, reventón. Y si no pincha una sola vez, la vuelta al ruedo hubiera sido la tercera oreja de un buen final.

[www.zabaladelaserina.com](http://www.zabaladelaserina.com)